

dos, que son una consecuencia de los naturales, y resultado necesario y legítimo de su ejercicio.

Pero como para una mutacion tan súbita y repentina seria necesario poco menos que un milagro, y una ejecución muy precipitada seria peligrosa, debemos usar de la mayor circunspeccion y astucia hasta que ellos se vayan desprendiendo de esos *comunes y viejos principios* que debilitan y alarman á los espíritus simples, y los sumerjen en esa larga multitud de errores, y los someten á las pasiones de esos tiranos imperiosos devorados de ambicion y de avaricia.

En otro tiempo se creía que los principios *antiguos y comunes*, es decir, antiguos y universales, eran necesariamente verdaderos, porque á no ser así no hubieran llegado á ser *antiguos* ni *comunes* á todo el mundo. Pero los francmasones reconocen al contrario que sus principios son nuevos é individuales, y á pesar de eso nos los venden siempre por universales.

Para obviar á todo incidente que pudiera comprometer los designios de nuestro orden y sistema, además de que debemos obligar siempre á todo recipiendario por juramento al secreto y sigilo mas inviolable, por el temor de los suplicios mas secretos y terribles, no obstante se debe siempre, por medio de nuestras alegorías, disimular ó disfrazar el fondo de nuestra doctrina, y con arreglo á los talentos de cada uno reflexionar bien la parte de moral que conviene manifestarles, y nunca jamás colocarlos indiferentemente en cualquiera clase, sino en el grado que convenga á la capacidad y disposiciones que hayan ya decididamente demostrado.

Para obligar á juramentos y al secreto, para imponer penas y suplicios, parece sin embargo que es necesario autoridad, de modo que los hermanos masones no están sustraídos de todo poder. Estos *hombres libres por excelencia* no tienen derecho de hablar, y con mayor razon ni de escribir contra sus maestros ni sus iguales; ni aun les es permitido publicar las obras de estos supremos ó soberanos señores: en esta parte toda traicion, desercion, progreso de luces, comunicacion de ideas y de conocimientos adquiridos es castigada seve-

ramente. Además los Sublimes-Maestros gustan tambien de los suplicios *secretos y terribles* es decir, prontos, espantosos, atroces, eficaces; no se embarazan de las formalidades de los procesos para los crímenes de lesa-masonería; ni admiten la publicidad de los debates, ni juri, ni defensores oficiales. ¿Será que estas sublimes instituciones, admirable salvaguardia, no de la inocencia sino del crimen, no hayan sido inventadas y ensalzadas por los francmasones sino para salvarse á sí mismos, si por casualidad alguno de sus hermanos tuviese la desgracia de caer en manos de los *profanos*? A lo menos es claro que no las reclaman sino para sí, y jamas las conceden á sus enemigos. Reyes y principes de la tierra, aprended algo de vuestros enemigos, que en verdad pueden enseñaros mucho.

Nuestra política debe ofrecerse siempre al aspirante con bastante ambigüedad para poder limitarnos á no presentarle esta libertad é igualdad sino como un puro goce, una felicidad exclusiva y privativa de nuestro orden, *sin perder de vista nuestro verdadero designio*, de fomentarla en él incesantemente, y de perpetuarla allí sin interrupcion hasta que nuestra sociedad, luego que esté afirmada suficientemente, pueda reunir bajo sus banderas al universo entero. Hasta entonces no se le debe hacer mirar nuestra sociedad sino como una familia escogida que, exenta de pasiones y de los cuidados roedores de que el hombre es víctima, pasa en el seno de esta bella naturaleza dias propios de la edad de oro desde donde contemplamos con compasion ese largo monton de errores en que los hombres yacen sumergidos.

*Verdadero designio* que, como hemos visto ya, y veremos aun, es exterminar todos los reyes, destruir todas las superioridades naturales ó adquiridas, sustraer á los hombres de toda autoridad y poder, excepto el de los Sublimes-Maestros-Masones.

No debemos perder jamás de vista, siendo inalterables sobre este principio sagrado de nuestro orden, *que todos los hermanos masones no deben jamás ser mas que nuestros soldados y oficiales, ú obreros*, cuyos jefes y grandes arquitectos somos para edificar en libertad el grande edificio; es decir, *la reformation del género humano ex-*

terminando los reyes, que son su azote. En cualquiera grado, por elevado que sea, no podemos jamás conceder á nuestros hermanos masones la entrada de este templo de luz, sino despues de años de prueba, y que hayan obtenido los votos de todos los miembros iluminados bajo la presidencia de nuestro gran maestro.

Esto se llama hablar con claridad, y creemos bien que así será efectivamente; sin embargo las relaciones de jefes á soldados, de arquitectos á obreros ú oficiales pasaban hasta ahora por relaciones de autoridad y de dependencia: ¿cómo pues se concilia este principio *sagrado* con aquel otro principio masónico y no menos *sagrado* que desecha toda autoridad y toda dependencia? *Venerables* hermanos masones, vosotros sereis soldados y obreros, pero de un género particular; es decir, soldados sin sueldo, obreros sin estipendio ni salario, antes bien obligados por el contrario á sostener, alimentar y pagar jefes y maestros que no conoceis, y que os tratan y apellidan *imbéciles* y *necios*. Fuera de esto nunca sereis sino meros obreros ó viles instrumentos; jamás sereis libres; jamás participareis del poder; para vosotros no hay elevacion en grado ni adelantamiento. Este principio es *sagrado* para los Sublimes-Maestros, y no le perderán jamás de vista, y serán *inalterables* en sostenerle, no lo dudamos; pero es difícil creer que será igualmente *sagrado* para los hermanos masones, á menos que, segun el dicho de sus maestros, no sean todos unos *imbéciles* y *necios*.

En cuanto al edificio masónico vemos que el *templo de Salomon*, la *reformacion del género humano*, no es otra cosa que el *exterminio de todos los reyes*. No olvidaremos esta confesion, y deseamos que los reyes no la olviden tampoco para su gobierno; y ojalá observen que no se valen de solo un medio para llevar á cabo este espantoso exterminio. Desde luego el acabarse los reyes á sí mismos, les es mas cómodo; ninguno de ellos corre entonces peligro, ni tiene responsabilidad alguna: una constitucion, una simple firma basta para esto. Sobre todo nótese que no es tanto al individuo ó persona particular que lleva la corona, á menos que no oponga alguna resistencia, sino al *rey*, al *trono*, contra lo que tiran. Porque al fin, dejar á los reyes el título y exterioridades, pero no la realidad; despojarlos de sus bienes, declarándolos *nacionales*;

quitarles toda su autoridad y todo poder real y efectivo bajo pretexto de elevarlos mas, hasta el grado de una divinidad *inviolable*; á quien nada pueda alcanzar, ó por mejor decir, que ella misma á nada alcance; retirarlos, mediante una pension ó *lista civil*, que será su único peculio; en una palabra, hacer de ellos unos ídolos mudos é impotentes, siervos de los mismos de quienes eran antes señores, *primeros ciudadanos*, y para servirnos de la expresion del día, el *poder ejecutivo*, sea de una logia, sea de un directorio masónico, ¿no es lo mismo que destruirlos y exterminarlos? Por lo pronto no se pueden contentar con esto, tanto más, cuanto que esta forma suave no es mas que provisional. De cuarenta años á esta parte la Europa ha hecho demasiados progresos en esta especie de exterminio. Es verdad que en caso semejante otros se apoderarán de la autoridad, que antes se llamaba *real*. Habrá un rey colectivo; ¿pero no se sabe que un rey colectivo se llama una república, ya se componga, que esto importa poco, de tres, de cinco, de quinientas, ó mil y doscientas cabezas; y que bajo una república el hombre siempre es libre, aunque se halle bajo el martillo de una mayoría feroz é implacable, y de los que obedecen, una mitad esté en prisiones para ser llevada al cadalso, y la otra sea arrancada por la fuerza de sus casas, perseguida por los bosques, y arrastrada al matadero como *carne de cañon*; todo para la mayor gloria de los Sublimes-Maestros-Masones? de suerte que el comercio de negros, abolido por la filantropía moderna, es un juego, una diversion, una partida de recreo en comparacion del tráfico ó comercio de los ciudadanos. ¡Feliz Europa, ilustrada por la sabiduría masónica, cuánta razon tienes en ensalzar los progresos de tus luces, y de querer servir de modelo á las naciones bárbaras y estúpidas!

Por lo demás, este último pasaje parece anunciar que los iluminados y francmasones no son en un todo lo mismo; que los primeros solos forman la clase de los *Sublimes-Maestros*; que como verdaderos aristócratas, se reclutan á sí mismos sin eleccion popular.

Para trabajar sin cesar y llegar á nuestro grande y sublime designio, uno de los mas poderosos medios que debemos á nuestro célebre fundador es la *libertad* y la

*igualdad, simbolizadas bajo el nombre del Templo de Salomon.*

El *Templo de Salomon* puede considerarse como figura del orden del universo, ó de aquella verdadera sabiduría, que reconoce en él leyes, las observa, revela y manifiesta á los hombres para hacerlas amar y respetar. Ahora bien, este admirable orden social, establecido por la mano del Señor del universo, donde todo es subordinacion, union y enlace mutuo, exigido hasta por las necesidades mismas de las criaturas, es el que los masones se proponen destruir, túrbar y arrasar en un todo, para sustituirle, bajo el símbolo de aquel templo, otro imaginario, compuesto, digámoslo así, de materiales esparcidos, sueltos y todos iguales, sin orden, union ni trabazon alguna, sin armonía ni apoyo mutuo; una sociedad que por su naturaleza misma constituiria sobre la tierra un estado de guerra perpetua, en que los hombres siempre opuestos los unos á los otros, se chocarian sin cesar por pretensiones rivales, y no podrian hacerse el mas pequeño servicio; una liga orgullosa y estúpida, que mire á toda potestad saludable, toda superioridad de medios, como una tiranía; toda prestacion ó commutacion de beneficios, como un yugo ignominioso; que hollando todo lo que es grande, sublime y protector, no sabe mas que destruir, dividir, dispersar, y pretende hacer del odio y de la envidia un principio de union y de concordia. En verdad que si esta es arquitectura, los Sublimes-Maestros-Masones son singulares arquitectos.

Es de la mayor importancia para el buen éxito de nuestro sublime proyecto, y para facilitar y asegurar mejor su ejecucion, no omitir medio alguno para atraer á nuestro orden personas notables del Clero, de las autoridades civiles y militares, los ayos de la juventud, sin exceptuar á los reyes y príncipes, y especialmente á sus hijos, consejeros y ministros; en fin á todos aquellos cuyos intereses estarian en oposicion con nuestra doctrina. Es necesario introducir con la mayor sagacidad en su educacion, y bajo las formas mas seductoras, el gérmen de nuestros dogmas, y acostumarlos insensiblemente por este medio, y sin que lo piensen ni imaginen, *al golpe que debe acabarlos y destruirlos*. Por medio de autores célebres, *cuya moral se conforme con nuestros*

*designios*, paralizaremos y trastonaremos la autoridad y poder, que han usurpado sobre sus semejantes. Es preciso tambien sembrar en el corazon de los súbditos é inferiores un granito de ambicion y de envidia para con sus superiores, inspirarles desprecio y aun odio de los que la casualidad ha colocado sobre ellos, y conducirlos insensiblemente á la insubordinacion, persuadiéndoles con destreza que la sumision y la fidelidad no son mas que una usurpacion del orgullo y de la fuerza sobre los derechos del hombre; en fin es necesario valerse de todos nuestros medios y astucia para seducirlos, prepararlos, y ponerlos en la necesidad de favorecerlos y de servirnos aun á pesar suyo.

¿Cuántas cosas dignas de observacion en este tejido de perfidia, de maldad y de contradicciones? Desde luego, el consejo de arrastrar al servicio de las logias á todas las clases, de que el autor habla, ha sido seguido exactamente hace mas de medio siglo, y es en particular una cosa notable que en nuestros dias muchos hijos de príncipes, y herederos presuntivos, infatuados de los principios revolucionarios ó masonícos, hayan traído y facilitado ellos mismos *el golpe que debia destruirlos y aniquilarlos*.

Por lo demás, la confesion de que no solo los intereses de los reyes y de los príncipes, de sus hijos y ministros, sino aun tambien los del clero, de las autoridades civiles y militares, de los maestros de la juventud, y de otros muchos mas, están en oposicion con la doctrina de los francmasones, es verdaderamente inapreciable. Añadid á esto de una parte tantos superiores secundarios y particulares que no se han nombrado en este catálogo, y por otra todos los que están unidos á unos y otros, ó ya porque tengan necesidad de ellos para subsistir, ó ya por voluntad y afecto; y vereis que en último análisis los intereses de todo el género humano son opuestos al sistema de los francmasones. Los autores célebres, *cuya moral se conforma con sus designios*, son, como todo el mundo sabe, los filósofos del siglo XVIII, un Voltaire, Diderot, d'Alembert, Raynal, Helvecio, Laclous, y tantos otros de cuyas obras se enviaron á millaradas los ejemplares á España para preparar la *sublime* revolucion de 1820, y que se reimprimen sin cesar para distribuir las con una pro-

fusion inaudita. Si se cree á los masones, todos los que poseen algun poder ó una autoridad cualquiera sobre sus semejantes, la han usurpado, como si el padre que da y conserva la vida á sus hijos, el amo que estipula con un criado, el capitán que alista á un soldado que se ofrece voluntariamente, el doctor que une á sí sus discípulos, fuesen tiranos y usurpadores, ó como si la fuerza se hubiese de buscar en los débiles, la riqueza en los pobres, y la ciencia y sabiduría en los tontos.

Repetid continuamente estos absurdos, y no tendreis necesidad de sembrar en el corazon de los súbditos é inferiores la ambicion y la envidia, el desprecio y odio contra sus superiores; estos admirables sentimientos se introducirán, é insinuarán por sí mismos. Sin embargo, algunas líneas despues se dice que es la *casualidad* la que ha colocado á unos sobre otros: no se habia oido hasta ahora que la casualidad era tambien una usurpacion del orgullo y de la fuerza sobre los derechos del hombre. En fin, la confesion mas notable es que los francmasones, estos enemigos declarados de toda dependencia, de todo servicio aun voluntario, quieren poner no obstante á todas las clases opuestas á su sistema, es decir, casi la totalidad del género humano, en la necesidad de *servirlos á ellos, á pesar suyo, y mal que les pese*. Ahora bien, *servir á su pesar*, es decir, *por fuerza y perpetuamente*, hasta aquí era propio de los esclavos, estado que nunca ha sido general, y en el cual no se podia caer sino por crímenes ó por efecto de guerra, de deudas insolubles, y de una extrema miseria. Y aun así, y con todo eso, habia aun en este estado de cosas derechos y deberes recíprocos. El amo ó señor estaba obligado á suministrar á sus esclavos perpetuamente el alimento, y tratarlos con humanidad, con justicia y con dulzura. Al contrario los francmasones, estos apóstoles de la libertad y de la igualdad, quieren reducir á esclavitud al mundo entero, y particularmente á las clases que son libres de hecho y de derecho, y que mas se señalan por sus virtudes, sus riquezas y sus beneficios. Ni tampoco alimentan á sus esclavos. Lejos de eso, estos desgraciados siervos filosóficos están precisados ellos mismos á alimentar y engrosar á estos sus nuevos amos que no conocen; y ciertamente si no fuese así, la *lista civil* de los Estados mo-

ernos no estaria cargada de tantas plazas inútiles, pensiones, etc.

Por medidas tan sabias, usadas con prudencia, y sobre todo aplicadas oportunamente á los corazones de los jóvenes muy tiernos y débiles aun para discernir el verdadero objeto y fin de ellas, los conduciremos á favorecernos en la ejecucion de esta grande obra que debe volver á los hombres aquella noble independencía que el Criador les habia dado como un favor especial, único que los distingue de las demás criaturas. — Armados, pues, y escudados con todas las alegorías de la historia, presentémonos sagazmente á nuestros prosélitos segun la capacidad de cada uno de ellos. — El templo de Salomon habia sido construido por una orden que Dios significó á este príncipe. Era el santuario de la Religion el lugar consagrado especialmente á sus augustas ceremonias. Para el esplendor de este templo habia establecido este sabio monarca tantos ministros encargados de velar en su aseo y adorno; en fin despues de muchos años de gloria y magnificencia, viene un ejército formidable que destruye este magnífico monumento. Los pueblos que iban á rendir en él sus homenajes y respetos á la divinidad son cargados de cadenas y conducidos á Babilonia, de donde, despues de la cautividad mas rigorosa, se ven sacados por la mano de su Dios; un príncipe idólatra, escogido para ser el instrumento de la clemencia divina, permite á estos pueblos desgraciados y religiosos no solo restablecer el templo en su primer esplendor, sino que les da y facilita los medios para realizarlo. — Este templo, decimos desde su primer lustro, es figura del ser primitivo del hombre al salir de la nada; esta religion, las ceremonias que allí se ejercian, no son otra cosa sino la ley comun y natural, grabada en los corazones de todos, que tiene su principio en las ideas de equidad y de caridad, á que los hombres están obligados entre sí.

Principios de que los masones se dispensan, y que están bien lejos de observar, pues que segun el párrafo anterior, quieren acabar de un solo golpe, y reducir á servidumbre y esclavitud á todos aquellos cuyos intereses están en oposicion con su doctrina. Recuérdese tambien que los francmasones

mismos *no son mas* que los *soldados y obreros de los Sublimes-Maestros*, y esto á pesar de la pretendida y noble independencia de que el Criador les habia dotado igualmente que á ellos.

La destruccion del templo, la cautividad de sus adoradores significan y son el orgullo, la avaricia y la ambicion que introdujeron la dependencia y esclavitud entre los hombres; *los Asirios y su ejército formidable son los reyes, los príncipes, los magistrados*, cuyo poder ha hecho doblegarse á tantos desgraciados pueblos como ellos han oprimido. En fin el *pueblo escogido* y encargado de restaurar aquel templo magnífico, son nuestros hermanos iluminados y francmasones, que deben *restituir* al mundo su *dignidad primera*, por medio de la *libertad é igualdad*, atributos tan esenciales al hombre, dados por el Criador como bien propio y peculiar suyo, como su propiedad inmutable, sobre los cuales nadie tiene derecho alguno. El Dios criador de todas las cosas que sacando á la naturaleza de la nada ha hecho al hombre su ornamento principal, *sin someterle á otro poder ni autoridad que á la suya*, es el que le ha dado la tierra para que la habite á título de gozar de ella y ser independiente de sus semejantes, á los cuales nunca puede tributar homenajes sin hacerse sacrilego, y contravenir formalmente á las leyes de la naturaleza y á las intenciones de nuestro divino Criador.

He aquí pues á todos los reyes y príncipes, es decir, á los fundadores, bienhechores y defensores de los pueblos, y aun hasta los magistrados encargados de hacer justicia y proteger la libertad individual, súbitamente transformados en enemigos y opresores, sin que nadie hasta aquí lo hubiese pensado. Parece sin embargo que este epíteto de *Asirios* convendría mucho mejor á los mismos iluminados y á los francmasones, que abiertamente hacen alarde de sojuzgar á todo el género humano á una sociedad oculta, tiranizada en su propio seno por algunos usurpadores que se dan el título de Sublimes-Maestros. Recuérdese tambien cuán felices eran los pueblos bajo el régimen de la libertad y de la igualdad impuesto por los francmasones, es decir, por este *pueblo escogido*, y encargado de restituir al universo una dignidad

que no conocia despues de sesenta siglos. Verosíblemente que los conscriptos, los encarcelados, los deportados, los guillotinados, y aquella muchedumbre que á centenares se arcauceaban, y sobre los que en masa se disparaba la artillería, y se les anegaba sin misericordia en barcos agujereados, ó atados de dos en dos en los formidables *matrimonios republicanos*, no estaban sometidos á otra autoridad y poder que al suyo propio. En fin, que hagan los francmasones por sí mismos la experiencia de si se puede habitar la tierra y gozar de sus riquezas, sin depender de sus semejantes, es decir, sin auxilios ni servicios recíprocos, que no les coartaremos esta libertad.

En vano la superioridad de talentos y sublimidad de genio en unos parece haber pedido en los otros este tributo de respeto y de veneracion. Todas estas ventajas reunidas en sus semejantes en un grado mas eminente que en ellos, no justifican en manera alguna su impiedad. El Dios zeloso que los ha formado no quiere particion, y su encienso es impuro á sus ojos, luego que se quemán algunos granos sobre el altar de estos ídolos frágiles y perecederos, que no merecen que se les sacrifiquen víctimas tan nobles; en una palabra, es degradar la naturaleza, envilecer su dignidad, perder todo su precio el reconocer en otro hombre, cualquiera que él sea, algo mas que un igual.

Nosotros tambien admitimos este principio de que la superioridad de los talentos y de genio no da derecho alguno á reinar sobre sus semejantes, á menos que este poder ó autoridad no sea á estos necesaria, y que ellos voluntariamente la busquen y soliciten. Y así, pues que podemos pasar sin los talentos y pretendida elevacion de genio de los Sublimes-Maestros, no lleven á mal que nos sustraigamos de su autoridad: por su parte renuncien ellos tambien á la pretension de gobernar á sus hermanos inquietos é imbéciles; pues que su encienso es efectivamente impuro, y acaso acaso ellos serán menos turbulentos y necios no obediéndolos.

Si el hombre ha visto desaparecer sus privilegios, si ha decaído de este estado glorioso de independencia, si hoy se ve subordinado y marcado con ignominia, la an-

bicion y la avaricia de sus semejantes, ó el olvido de su propio interes, son los que le han sumido en este abismo abierto por el orgullo y la ambicion; á él le toca, pues, salir de él; en su mano está levantar en fin el estandarte de la independencian y de la igualdad, arrancado por sus tiranos, y enarbolarle sobre las ruinas de estos monstruos implacables que han abierto su ruina; ó si él mismo es el artifice de su desgracia, si su abatimiento es obra de sus manos, que abra al fin los ojos sobre las cadenas á que se ha condenado á sí mismo, y acepte los socorros de esta mano que le alargamos para romperlas, y cargar de ellas á sus tiranos crueles: A nuestros hermanos solos está reservado verificar este milagro; reunir en un cuerpo universal todas esas familias diferentes, que á medida que se han alejado de su origen comun, aunque no formasen mas que un todo, han venido á desconocerse en términos de querer componer por sí este todo de que no eran mas que las partes. — En fin á nosotros, hermanos míos, toca extinguir esas llamas de discordia que consumen el universo, y reanimar aquella cuya fecundidad debe reproducir nuestra especie mas pura y mas perfecta. Nuevos Moisés, bien pronto libertaremos á los pueblos que gimen; en breve los tiranos y sus poderes caerán á la vista de los nuevos prodigios que van á obrarse por la fuerza y la justicia de nuestra perseverancia.

¿Puede darse una provocacion mas abierta á la rebellion general? Nótese siempre fija la misma idea, la misma locura de una independencian primitiva y comun que se ha arrancado al hombre; cuando todo hombre que nace, todo niño que viene al mundo es el sér mas dependiente que se conoce sobre la tierra, y que solo gradualmente llega á mas libertad á proporcion y segun el aumento de sus medios. Por lo demás, no se sabe á qué propósito se mezcla aquí la avaricia entre las causas del pretendido abatimiento de los hombres. Hasta ahora no habíamos oido decir que un hombre avaro haya reinado por su avaricia; al contrario, como decia Ciceron, se reina por grandes liberalidades, y por la grandeza de beneficios. ¿Pero qué importan algunos absurdos mas á los masones? Obsérvese en fin que segun el sistema masónico se deben quebrar, no solo

las cadenas impuestas por la fuerza, sino también las que se ha formado el hombre á sí mismo por un acto libre de su propia voluntad, y que por consiguiente no se miraban como cadenas, sino como lazos y vínculos suaves y útiles. ¿Qué es en fin esa reunion de todas las familias diferentes, es decir, de todos los Estados, de todas las casas soberanas, ó de todos los individuos diseminados sobre la tierra, en un solo y único cuerpo sometido á un centro comun, sino la república universal de Anacharsis Cloots, ó para hablar mas claro, el prospecto de la Masonería universal, que no mira los diversos Estados sino como provincias de su imperio, y que procurando apoderarse á un tiempo de la potestad espiritual y de la temporal, pretende ser el único soberano y la única autoridad docente sobre la tierra? Ciertamente, si hay príncipes ambiciosos y conquistadores, es preciso á lo menos convenir en que su ambicion y sus conquistas han sido y son muy mezquinas y modestas en comparacion de las de los Sublimes-Maestros-Masones.

La *libertad* y *igualdad* son las prerogativas preciosas, dadas en propiedad al hombre por el grande arquitecto del universo, sin las cuales debemos incesantemente persuadir á nuestros hermanos, que el hombre no puede estar sino en un estado de violencia, de opresion y de humillaciones perpetuas; que despues de haberlas perdido por la fuerza, se debe con sentimiento soportar su privacion; que no solo la violencia ha sido el principal resorte de que se ha hecho uso para despojarle de ellas, sino que se ha empleado también la ignorancia para fascinar sus ojos, y conservar los bienes que se le habían usurpado; que los reyes, estos afortunados tiranos, estableciendo sus tronos sobre sus ruinas para afirmarlos mas, han sabido insinuar astutamente que la Religion y el culto mas agradable á Dios era una sumision y deferencia ciega á todos los príncipes de la tierra, y que los hombres, sin ser sacrilegos, no podian faltar á la fidelidad que les es debida; en fin, que esta ha sido la red y lazo mas doloso que se ha tendido á los hombres, el secreto maravilloso de que se han servido para cebarlos y atraerlos, haciéndoles gustar una máxima, erigida en

principio falso, que acallando las murmuraciones y adormeciendo su razon, les impide hacer una distincion exacta y reflexionada entre el derecho divino y el derecho natural, mirando la mutacion de condicion no solo como una cosa absolutamente imposible, sino tambien como una profanacion de los derechos mas sagrados.

No era necesario advertir que las vociferaciones masónicas contra los reyes y los príncipes serian seguidas de otras contra la Religion y los Sacerdotes, porque unas y otras caminan siempre al igual. Y así como, segun los Sublimes-Maestros-Masones, toda superioridad natural ó adquirida es una usurpacion, toda dependencia y servicio voluntario, un yugo ignominioso, de la misma manera tambien todo hombre que cree aun á una verdad palpable, sensible, y universalmente reconocida, en una palabra, la existencia de una potestad y de una ley suprema, ó que en conciencia se cree obligado á respetar esta ley, á dar á cada uno lo que es suyo, y á guardar la fe de los pactos y promesas, en fin, que cumple *fielmente* sus deberes para con Dios y sus semejantes, este no puede ser mas que un ignorante y un supersticioso. Es necesario en efecto que los reyes y los tiranos hayan sido bien astutos para insinuar por todas partes y de comun acuerdo una doctrina, que aunque pudiera traer ventajas, no deja de atarlos á ellos mismos, y de imponerles de tiempo en tiempo leyes de que á veces querrian verse libres. Pero lo mas admirable y asombroso aun es que hayan consumado esta obra de profunda política sin pensarlo y sin saberlo, sin esfuerzo ni trabajo alguno, y sin mezclarse en manera alguna en la enseñanza, de tal suerte, que esta creencia tan saludable para ellos se ha hallado hecha aun antes de que ellos hubiesen subido al trono. En fin, su sagacidad ha llegado hasta tal punto, que cuando á veces se eleva un rey generoso y filósofo, que quiere libertar á sus pueblos de semejante supersticion, que persigue, procura y trata de exterminar á los pontífices y ministros de una religion que se dice haber sido inventada solo por el interes de solos los tiranos, los pueblos no obstante se adhieren á ella con obstinacion, la defienden con perseverancia contra los reyes mismos, y la invocan como la única salvaguardia de sus derechos y de su libertad. Seguramente es necesario ser muy sagaz para obrar tales prodigios. No hubiéramos

creido que los francmasones, enemigos por confesion propia de los reyes, les hubiesen atribuido una sabiduria tan sobrehumana.

Una vez dirigida y presentada con sagacidad y prudencia esta doctrina, no resta mas que aprovecharse de ella, y hacer ver claramente que nada es difícil al que tiene valor y osadía para emprender; que un contrario se debe destruir por su contrario; que la rebelion debe suceder á la obediencia, el resentimiento á la debilidad, y que es necesario oponer fuerza á la fuerza y trastornar el imperio de la supersticion para levantar el de la Religion natural, única verdadera, y disipar el error y la ignorancia que tienen á los hombres sumidos en la esclavitud, para seguir únicamente la luz de la naturaleza: que Dios mismo es el que ha grabado esta luz en el corazon del hombre, y la ha colocado allí como una antorcha eterna que debe alumbrar é iluminar sus acciones, como un oráculo seguro que debe inspirarle, como una guia invariable que le debe dirigir; que el Señor del mundo, indiferente por otra parte á las acciones de sus criaturas, no atiende ni se cura sino de sus homenajes: que el único culto que exige de ellas es un simple reconocimiento de sus beneficios, y una memoria tierna de sus dones; pero que respecto á esta dependencia vergonzosa, acreditada hace tanto tiempo por la ceguedad y preocupaciones, es necesario disipar su prestigio, y borrar un espectáculo tan injurioso á la divinidad, quebrar los ídolos de esos tiranos que osan disputarle el incienso, y como libre que es por su naturaleza, hacer entrar otra vez al hombre en posesion de sus privilegios, que son su propiedad sagrada. Esta libertad, esta igualdad, sin las cuales no puede ser feliz, y cuya recuperacion total debe ser por toda especie de medios el objeto de nuestros trabajos, planes y designios, deben llevarse al cabo con una firmeza y perseverancia imperturbables, bien persuadidos de que todo crimen cometido por el bien general, por el hecho mismo viene á ser un acto de virtud y de valor, que tarde ó temprano debe asegurarnos un éxito feliz.

Es en cierto modo verdad que es necesario oponer la fuerza á la fuerza y que un contrario debe destruirse por otro contrario;

y esto es lo que nos mueve á creer que la revolucion ó la Masonería triunfante, no podrá ser destruida sino de este modo. Con todo eso, en otro tiempo se distinguia entre la fuerza justa é injusta, entre una autoridad y poder útil y nocivo, entre la que hace y produce el bien y la que produce y causa daño ó mal; de suerte que se creía era á un tiempo un delito y un absurdo el oponerse á la primera. Pero confundir y destruir toda fuerza, cualquiera que sea, precisamente porque es fuerza; proscribir de la misma manera la mano que se abre para dar, que la que se cierra para herir, es una perfeccion que debemos sin duda tambien al progreso de las luces modernas. Por lo demás, los masones no han querido decirnos cuál es la religion natural cuyo imperio quieren restablecer, porque cada uno da este título á la religion que él se forja á sí mismo; no obstante, el pensamiento de los Sublimes-Maestros se trasluce algunas líneas despues: su religion natural es la que enseña que el Dueño y Señor del mundo es *indiferente á las acciones de sus criaturas*, que no se muestra celoso sino de sus homenajes estériles, y que *todo delito ó crimen cometido por el bien general*, es decir, por el *de la Masonería*, por el *hecho mismo viene á ser un acto de virtud*; religion seguramente muy cómoda para los francmasones, pero del todo nueva, pues que de este modo no hay necesidad de observar ley alguna, ni de examinar qué es bueno y qué es malo, justo ó injusto. Ya el Dios de los francmasones no es el Señor, sino únicamente *el Arquitecto del Universo*, cuya propiedad y gobierno pertenece exclusivamente á los Masones. El nuevo Dios nada tiene que decir ni que ver en la casa que ha edificado; no pide ni quiere obediencia alguna de sus criaturas; no es su padre, ni su legislador, ni juez. Y pues que se reduce al Rey del cielo á no ser mas que un ídolo débil sin fuerzas, indiferente, y lleno únicamente de vanidad, ¿porqué nuestros publicistas modernos no habian de hacer de sus representantes en la tierra, es decir, de los reyes, otras divinidades semejantes? Estan, dicen, colocados tan alto á fin de que nada pueda tocar ni alcanzar á aquellos; pero tampoco ellos tocan ni alcanzan á cosa alguna en su reino. No exigen respeto ni sumision de sus súbditos; indiferentes al bien y al mal, les importa poco que se les ultraje, se les insulte, se mofen de sus mandatos; no tienen aun órdenes que dar; no pueden ni

quieren recompensar ni castigar; para agradecerles basta de tiempo en tiempo, y por simple civilidad ó decencia, gritar: *Viva el rey*, bajo la reserva de que les dé exclusivamente los destinos y pensiones, los títulos y honores. Protestaciones exteriores, una simple memoria de sus beneficios son el único homenaje segun los Masones, que los reyes deben apetecer, y el único culto que les debe ser agradable!!!

Pero guardémonos de explicarnos tan claramente antes de haber sondeado bien las disposiciones y firmeza de caracter de los aspirantes: si vemos que alguno no es bastante sólido, si creemos que la posicion es delicada, debemos al punto formar una nueva batería, y con varios rodeos y artificio dar un aire mas favorable, debilitar ó atenuar la fuerza de cada palabra hasta hacer desaparecer nuestra intencion. — Entonces el templo de Salomon, el templo de la Verdad, el templo de la Luz, la Libertad y la Igualdad, no dicen orden mas que á la sociedad, sin pensar en extenderla á otra cosa: ya ni se trata ni se habla de revolucion, de independecia, de sustraccion de toda autoridad; todo debe convertirse y trasformarse sagazmente en un momento; no son mas que las obligaciones que tenemos que cumplir, un Dios que hay que adorar, virtudes que practicar, sumision y fidelidad inviolable que observar respecto de toda autoridad. Estos monstruos, estos tiranos, estos azotes del género humano, son padres de la patria, imágenes vivas de la Divinidad, reyes cuya gloria sólida y personal, cuya grandeza y elevacion necesaria no merecen sino respeto, homenajes y veneracion; en una palabra, la sociedad no tiene mas objeto ni fin que inspirar el temor del Eterno, la obediencia y fidelidad á los soberanos, deferencia y sumision á los magistrados, odio al mal, gusto por el bien y de todas las virtudes. *Es necesario saber, segun convenga, aparentar el incensar y adorar al coloso que nos oprime, para trabajar mas seguramente en su ruina.*

¿Quién no reconoce aquí el lenguaje hipócrita, falaz y li-sonjero de los revolucionarios, cuando en un momento de embaraço y con mil apariencias de temor ocultan sus intenciones para adormecer la vigilancia de sus adversarios? Créase luego